

# *Recensiones*

---

## SAGRADA ESCRITURA

ORIOI TUÑÍ, JOSEP, *El evangelio es Jesús. Pautas para una nueva comprensión del evangelio según Juan* (Colección Estudios Bíblicos 39, Editorial Verbo Divino, Estella 2010), 260p., ISBN 978-84-9945-105-3.

Oriol Tuñí es quizá la primera autoridad en nuestro país sobre el evangelio de Juan, al que ha dedicado años y años de paciente labor de zapa. La obra que ahora nos ofrece es un esfuerzo muy atento a toda la investigación sobre Juan, pero además es un trabajo de madurez y parcialmente de síntesis, al menos en el sentido de que nos va llevando desde la exégesis a la teología bíblica.

En mi opinión (debida quizá a mi deformación profesional como teólogo sistemático), el libro va ganando conforme pasamos de unos primeros capítulos de corte más exegético y hermenéutico, a otra parte más teológica que ocupa sobre todo los dos últimos capítulos. Me da la sensación de que en esa primera parte el autor sobrevuela demasiado los problemas como si no recibiera «licencia para aterrizar». Sabemos por supuesto que el cuarto evangelio es anónimo, que su contexto no está en los cultos griegos sino en el judaísmo, y que el discípulo amado no parece ser el apóstol Juan, pero ésas no son las únicas preguntas que plantea el cuarto evangelio.

En cambio, y conforme nos adentramos en la teología, es muy útil la clave paradigmática de lectura de Juan como: *a)* un libro de teología, no de historiografía, y *b)* una teología escrita en forma narrativa. Tuñí no es insensible a la vieja pregunta de Käsemann de por qué esto es así, que es una cuestión fundamental para la teología cristiana: Dios se ha revelado en una historia y, a partir del Espíritu tan fundamental en este evangelio, nos llama a buscarlo en la historia. Por eso echo aquí de menos que el autor hubiese analizado la posibilidad de traducir Jn 1,18 no simplemente como revelar o dar a conocer sino como «contar» o relatar, tal como admite el verbo *eksêgeomai* y como hizo ya la Vulgata (*ipse enarravit*). Pero, al margen de este detalle, la relación del cuarto evangelio con los sinópticos, como explicitación del sentido implícito o latente en éstos, creo que sitúa muy bien la lectura de uno y otros: todos son «evangelios» y están escritos «desde la pascua», pero los primeros son más bien una historia teologizada y el otro es una teología historiada.

Otra aportación para mí fundamental es que, para el cuarto evangelio, la resurrección o exaltación de Jesús pertenece a la encarnación, no es otro acontecimiento pos-

terior a ésta. Una concepción que seguía viva en san Ireneo y que luego va desapareciendo en la cristología posterior. Precisamente por esto, me permito apuntar otra sugerencia para el trabajo posterior del autor: investigar un poco más la presencia de la kénosis en el cuarto evangelio; no sé yo si habría para ello algunos indicios como tal vez la presencia frecuente del término *sarks* con un sentido quizá más negativo que en el resto del NT. Ello permitiría unificar las dos interpretaciones de 1,14: la de Bultmann (la gloria la vemos precisamente en el «hacerse carne» la Palabra) y la que Tuñí parece preferir: la gloria a que se refiere el prólogo es la exaltación de Jesús que el cuarto evangelio convierte en temática. Quizá ambas opiniones se contraponen menos de lo que parece.

Finalmente quisiera señalar también que me ha resultado muy iluminador el apéndice sobre el capítulo 21: más allá de lo que ya conocemos, el tratamiento de las relaciones entre Pedro y el discípulo amado creo que daría para una prolongación eclesiológica, muy necesaria hoy en una iglesia católica que, en cristología, ha asumido casi sólo a Juan con cierta unilateralidad (como ya notó Schillebeekcx en su cristología), pero que, paradójicamente, queda muy ajena al cuarto evangelio en lo que toca a la eclesiológica.—JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS.

## TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

SIEBEN, H. J., *Studien zum Ökumenischen Konzil. Definitionen und Begriffe, Tagebücher und Augustinus-Rezeption* (Ferdinand Schöningh, Paderborn 2010), 281p., ISBN 978-3-506-7689-7.

No es difícil encontrar reacciones diversas ante la institución conciliar. Si la actitud entusiasta de un Eusebio de Cesarea le llevaba a hacer una descripción idílica del Concilio de Nicea como el «nuevo Pentecostés», un Gregorio Nacianceno, heredero de Nicea y conciliar en Constantinopla, teólogo de gran talla, pero de carácter hipocondríaco, dotado de gran sensibilidad artística, ofrecía una visión pesimista de la vida conciliar: nunca había visto un concilio que hubiera terminado bien. Este juicio se ha convertido en lugar común al que recurren aquellos autores que desean desacreditar los concilios de la Iglesia. El último libro de H. J. Sieben, que ha de ser situado en la larga y exhaustiva serie de sus investigaciones dedicadas al desarrollo histórico de la idea del concilio —*Die Konzilsidee der Alten Kirche; Die Konzilsidee des lateinischen Mittelalters; Traktaten und Theorien zum Konzil. Vom Beginn des Grossen Schismas bis zum Vorabend der Reformation; Die katholische Konzilsidee von der Reformation bis zur Aufklärung; Vom Apostelkonzil zum Ersten Vatikanum. Studien zur Geschichte der Konzilsidee*— se abre precisamente con un capítulo preliminar en el que se responde a este interrogante: ¿fue Gregorio Nacianceno un enemigo de la institución conciliar?

La obra que aquí presentamos está confeccionada a partir de varios trabajos previos ahora reunidos, siendo su hilo directriz —como ya sugiere el título principal— la